

IMAGENES DEL NACIONALISMO CATALAN (1)

Fancesc Mercadé

I. Sociología y cuestión nacional

Es evidente que la cuestión nacional es un tema sin resolver en el mundo de hoy, y como tal, se presenta a menudo como problemático. Las ciencias sociales se han ocupado muy pocas veces del hecho nacional, sobre todo después de que con la segunda guerra mundial el nacionalismo tuviese un papel absolutamente agresivo y reaccionario. Además, en los análisis sobre la cuestión nacional la dialéctica entre conocimiento científico e ideología se decanta muchas veces hacia este segundo término; muchos de los trabajos publicados por científicos sociales sobre "lo nacional" no escapan a alguna de las siguientes tentaciones: a) presentar el deseo por la realidad; b) exponer como tesis comprobadas lo que no son más que hipótesis; c) esconder dimensiones sustantivas de la realidad, y, por último, d) reducir o simplificar excesivamente el fenómeno estudiado (2).

El sentimiento nacional de pertenencia es, en parte, un hecho difuso, emotivo y sentimental, a pesar de que la capacidad de análisis y de construcción ideológica de los intelectuales (ideólogos) puede dotar de contenido racional a este conglomerado primario de factores diversos y vivenciales. Precisamente, la conciencia nacional es el estadio que sigue a la creación de un cuerpo teórico, ideológico y movilizador a partir del sentimiento básico de la comunidad. La importancia de los intelectuales políticos es, en este punto, innegable; incluso términos como "nación" tienen múltiples contenidos y significados que es preciso definir y explicar. La nación es un complejo desestructurado de

factores objetivos (el territorio o la población) y de factores simbólicos (los mitos o las tradiciones).

Las ideologías nacionales han bebido, pues, históricamente de distintas fuentes y cada movimiento nacional requiere un análisis en profundidad, singular y específico. (3) Concretamente, en el caso español, los nacionalismos históricos forman parte de un fenómeno más amplio que es el de las "naciones sin Estado" que no han sabido ser integradas ni respetadas en el marco de un Estado plurinacional (4). Todo ello nos sitúa ante una problemática que sigue sin resolver y que es un tema central del proceso de cambio socio-político del Estado español que ha de conjugar la razón y la pasión que despierta (5); hemos de añadir que nuestra situación actual sería incomprensible sin tener en cuenta dos elementos distorsionadores de la realidad plurinacional de nuestro Estado: a) el franquismo, que como sistema político negó e intentó destruir la pluralidad de las distintas naciones y regiones y b) los fenómenos migratorios que obligaron a desplazar a cantidades ingentes de personas hacia otras tierras sin que las culturas respectivas tuviesen ninguna posibilidad de integrar o socializar a los recién llegados (6).

Podemos concluir este punto con una serie de reflexiones críticas: a) es necesario que las ciencias sociales en general y la sociología en concreto estudien desde una perspectiva científica la cuestión nacional; b) se trata de un tema difícil que no permite análisis excesivamente racionalistas ni ingenuamente progresistas; c) debe desarrollarse -desde las ciencias sociales- una metodología de análisis que, basada en la imaginación, permita al investigador disponer de unas técnicas de investigación correctas que aporten datos realmente explicativos; y d) la investigación sobre la cuestión nacional es inseparable del marco de las estructuras sociales y por lo tanto se ha de encajar en el análisis de la sociedad y su división en clases sociales.

II. Los intelectuales y el fenómeno nacional

Hemos expuesto ya que el nacionalismo es una ideología socio-política que afecta una población determinada (7). Ahora bien, metodológicamente, consideramos que el análisis de las estructuras sociales e ideológicas que las sustentan tiene que ir acompañado del estudio de los ideólogos que articulan, construyen y transmiten las imágenes de la realidad o ideologías. Se trata de estudiar a los 'image makers' siguiendo la terminología de Boulding, o los intelectuales orgánicos de acuerdo con las tesis de Gramsci.

Esta es la relación fundamental que existe entre intelectuales y nacionalismo: basándose en el sentimiento de pertenencia y de identificación que crea los cimientos de una cierta solidaridad colectiva activa (el nacionalismo), los intelectuales dan forma a estos sentimientos dispersos aprovechando su capacidad de movilización, dando coherencia a todos estos factores, e intentando canalizarlos en una dirección determinada.

La nación es una formación histórica que se va decantando a través de la sucesión dialéctica de diversos modos de producción. El proceso es producto de la acción de diversos factores: elementos básicos como un espacio económico y un territorio; fuerzas estructurales, como una división del trabajo y unas relaciones de clase, que condicionan el desarrollo de unas formaciones políticas en lucha por integrar políticamente a las otras bajo su hegemonía; y por último, unos mecanismos codificadores de las relaciones sociales que conforman una cultura, una lengua y un sentimiento.

Así pues, una nación se estructura sobre una cultura determinada. El ámbito cultural tiene un conjunto articulado de funciones: por un lado la formación de unas determinadas redes de comunicación que incluyen el lenguaje así como toda una serie de elementos estéticos (arte, arquitectura, urbanización), simbólicos (bandera, himno, fiestas nacionales) e intelectuales (literatura,

poesía, construcción ideológica) pero, por otro lado existen unos modelos de ética "nacional", unas pautas colectivas en cuanto a los valores y las normas, y por último unos mecanismos de "socialización", de legitimación.

De todas maneras, estas situaciones no son fácilmente simplificables puesto que las "culturas nacionales" no son siempre homogéneas; unas se influyen dialécticamente a las otras y es indudable que el auge de los canales internacionales de comunicación ha determinado la constante influencia de unos ámbitos sobre otros creando un amplio abanico cultural más que una sola cultura. Precisamente, para el análisis de un movimiento nacionalista es importante estudiar los modelos de valoración y adscripción de las diversas clases sociales en su definición en el terreno de la cultura; y los intelectuales tienen un papel destacado en este fenómeno. De este modo, el estudio de la 'intelligentsia' se hace imprescindible puesto que tiene precisamente la función de ordenar y definir todo lo relativo a la cultura para darle seguidamente un contenido político dentro del movimiento nacionalista.

III. Apuntes metodológicos

Aunque para los científicos sociales, en general, es muy clara la distinción entre nación y Estado, los políticos han confundido muchas veces ambos términos. Mientras que la nación se concentra en un sentimiento o conciencia de pertenencia que puede materializarse o no en un Estado, este último es una forma de asociación política, tan histórica como lo es, por cierto, el sentimiento de nación, que puede coincidir o no con una conciencia nacional unitaria, pero que sin duda genera también históricamente unos ciertos lazos "de comunidad" entre sus componentes. Históricamente se han dado diversas formas de relación entre ambos conceptos: podemos hablar de Estados nacionales o Estados plurinacionales; ha existido siempre una tendencia unificadora y negadora

de la diversidad nacional y regional que ha partido de los Estados como un mecanismo de centralización del poder y del control político y económico; no en vano los ámbitos estatales definen precisamente los límites del mercado interior que permiten la libre circulación de bienes. El estudio de la cuestión nacional debe imbricarse con el análisis de la historia compleja y de la estructura de clases para tener unas bases que permitan comprender mejor su naturaleza relacional.

Tanto el Estado como la nación elaboran unos instrumentos de socialización que comportan una cierta identificación o sentimiento de pertenencia en sus ciudadanos. En este sentido, la reconstrucción de un aparato administrativo y funcional, la consolidación de la lengua propia, así como la descentralización de los poderes del Estado, son objetivos mínimos para desarrollar la conciencia nacional de los individuos que integran una nación. Se trata de reconstruir unas pautas de comportamiento y organización política que tengan, en primer lugar, a la propia nación como unidad de referencia. En definitiva, el último proyecto posible que, a nuestro juicio, no rompe la mitificadora y manipulada "unidad de España", es el reconocimiento de las diversas naciones y regiones que componen el mosaico ibérico permitiendo y estimulando el máximo desarrollo de los factores que les darán estabilidad e independencia. Esto implica una nueva concepción distributiva, más justa, de la soberanía nacional, así como potenciar el autogobierno de las partes que, de esta manera, podrán libremente sentirse solidarias de una organización política superior, el Estado español. Este proceso, supone, asimismo, una nueva visión de la realidad y de la idea de España.

Desde nuestro punto de vista, el análisis de la cuestión nacional no sólo no puede separarse del estudio de los ideólogos que articulan, construyen y transmiten las diversas imágenes y proposiciones que parten desde una determinada expresión del sentimiento y la conciencia, sino que lo pertinente es comenzar por el análisis de una fenomenología típica de la conciencia social. A

partir de unos elementos desestructurados (sentimiento nacional) que generan una cierta solidaridad comunitaria activa (la conciencia y el movimiento nacionalista) los intelectuales dan forma, contenido y coherencia a todos los factores nacionalistas básicos intentando dirigirlos. El papel ordenador y definidor que ostenta el intelectual en el terreno de la cultura es especialmente relevante en el caso del nacionalismo. En nuestra investigación hemos sintetizado las posiciones de autores muy diversos en su definición del intelectual, de cara a destacar los aspectos más importantes para nuestro análisis, recreando muchas veces sus posiciones para adaptarlas al tema del nacionalismo. En concreto, hemos recogido la aportación de buena parte de la tradición científica en sociología como Marx, Engels, Gramsci, Mao, Weber, Lukács, Goldmann, Mandel y Merton, entre otros; fundamentalmente hemos destacado los puntos de su teoría que son más aplicables al estudio que nos ocupa.

El siguiente paso de nuestro programa investigador fue situar a los intelectuales catalanes que "ejercen" como ideólogos de la cuestión nacional; fundamentalmente, nos referimos a aquellos que tienen una parte de su obra o actuación relacionada con el tema de las nacionalidades, lo que implica una cierta "concepción" del hecho catalán que transmiten a partir de su obra escrita, en sus discursos o conferencias, o en su tarea política diaria. Desde esta perspectiva, nos han interesado tanto los intelectuales ligados a partidos políticos como aquellos teóricos independientes de la política pero institucionalmente encuadrados (en el mundo de la universidad, de los medios de comunicación, etc.) que trabajan en la construcción ideológica de lo nacional. Hemos investigado, pues, a un número reducido de personas, por lo que las técnicas cualitativas (o estructurales) han sido las herramientas escogidas. Concretamente hemos realizado entrevistas en profundidad que han reconstruido la relación entre biografía y evolución ideológica de los entrevistados. Para seleccionarlos, hemos utilizado la técnica de muestreo por 'snow ball' (bola de nieve) que consiste en partir de una lista inicial de informan-

tes que, acompañada de un estudio de la realidad, nos ha diseñado una amplia gama de personalidades a entrevistar; a partir de las primeras conversaciones, los mismos entrevistados han ampliado la lista, como si fuera una "bola de nieve" deslizándose por una pendiente, hasta completarla, cuando los nombres más citados comenzaron a repetirse y a rebotar entre si.

Las entrevistas han seguido -de una manera abierta- un guión detallado de temáticas que es interesante explicitar. La conversación estaba dirigida hacia cuatro grandes bloques: a) los datos biográficos básicos del entrevistado, b) su evolución ideológica y política respecto a la cuestión nacional catalana, c) su posición teórica actual y, por último, d) su situación ideológica y política. Hemos desarrollado estos cuatro apartados con la intención de dar una visión completa y compleja de las hipótesis sobre las que se asienta esta investigación; fundamentalmente se ha tratado el material de las entrevistas intentando dibujar los elementos biográficos que son relevantes en cada caso (origen social, clase social, religiosidad), haciendo especial hincapié en la socialización nacionalista y en la ideología del entrevistado. Obviamente la parte central de la entrevista es la que se refiere a la teoría nacional catalana. Finalmente se recogen los autores clásicos (para analizar las fuentes teóricas) y actuales (para ampliar la "bola de nieve") que cada persona entrevistada destaca.

IV. Los intelectuales catalanes y las ideologías nacionales

Todo este apartado se fundamenta en el material básico de las entrevistas realizadas a partir de la metodología y técnicas de investigación concretas que ya hemos expuesto. En conjunto se ha entrevistado a dieciséis intelectuales políticos catalanes (8) que, de alguna manera, pueden considerarse teóricos del nacionalismo catalán; principalmente por tener parte de su obra dedicada a este tema, pero también por el hecho de ser

personajes influyentes en la ideología política (sobre la cuestión nacional) de partidos políticos, asociaciones, etc., o bien por ser punto de referencia de determinadas posiciones ideológicas.

Las primeras entrevistas respondieron más a criterios de accesibilidad de los entrevistados que a un intento de situarlos en una tipología determinada, que por otra parte sólo ha podido ser completada y perfeccionada a partir de la obtención de todo el material final; de todas maneras en la lista inicial de entrevistados (9) hubo un cierto intento de ofrecer los casos ilustrativos más interesantes que permitiesen un rápido repaso de las distintas visiones sobre la cuestión nacional catalana o al menos las más importantes. Se intentó componer una muestra basada en dos ejes fundamentales: a) la posición ideológica sobre la nación, y b) la posición ideológico-política global. El resultado es una muestra articulada en cuatro tipos -de más o menos nacionalista y de izquierda a derecha- que comprenden las posturas principales aunque, evidentemente, no todas correspondan a tipos reales (Véase cuadro 1).

Cuadro 1

MUESTRA DE TIPOS BASICOS SOBRE LA CUESTION NACIONAL

Corriente política	Nacionalismo	
	+	-
Izquierda	Nacionalista de izquierdas	No nacionalista de izquierdas
Derecha	Nacionalista conservador	No nacionalista conservador

Vamos a intentar una síntesis ordenada del abundante material ideológico que han generado las entrevistas. A partir de un cierto orden expositivo resumiremos algunas de las aportaciones de los entrevistados. De una manera mucho más sintética formalizaremos algunos cuadros

"estadísticos", que serán de más fácil lectura, para pasar después a elaborar una tipología de los ideólogos estudiados.

La mitad de los entrevistados pertenecen a lo que podríamos llamar la generación de la República (1931-1939) (véase cuadro 2), nacieron antes de 1929 y, por lo tanto, vivieron la infancia y parte de su juventud antes de la llegada del franquismo, por lo que pueden recordar dos regímenes políticos muy distintos. Prácticamente la otra mitad han nacido en la postguerra, han vivido su infancia en una época de gran represión hacia la cultura catalana hecho que, como veremos, les ha influido decisivamente. Por último, únicamente dos de los entrevistados pertenecen a las nuevas generaciones educadas bajo un franquismo estabilizado y desarrollista (10).

Lo que podemos denominar como "socialización nacionalista", es decir el proceso por el que, a través de diversas instituciones (familia, escuela, etc.), los entrevistados han tomado conciencia del hecho catalán y se han sentido identificados con un determinado ámbito cultural y lingüístico, queda plasmado resumidamente en los cuadros 3 y 4. Sólomente tres de los entrevistados tuvieron el castellano como lengua materna y no fueron educados por la familia en contenidos "catalanistas". El catalán ha sido un vehículo de comunicación familiar para todos los demás, incluso en las épocas de mayor represión cultural y lingüística. Es interesante observar además el salto de estos datos. Cuando consideramos la familia propia de los entrevistados siguen siendo tres los que utilizan el castellano como lengua familiar, pero no como lengua única; en los tres casos se utiliza indistintamente el catalán y el castellano.

En general puede decirse que la educación recibida fue castellana en todos los casos estudiados (véase también cuadros 3 y 4), con la excepción de las primeras escuelas Montessori y posteriormente la conocida e innovadora escuela Blanquerna en las que se impartía una enseñanza catalana que influyó decisivamente en sus

Cuadro 2

GENERACION (EDAD) DE LOS ENTREVISTADOS (a)

Fecha de Nacimiento	Generación		
Antes de 1929	República 8 (b)	L. López Rodó	J. Benet
		S. Millet	J. Carbonell
		M. Serrahima	M. de Pedrolo
		J. Maragall	F. Cucurull
De 1930 a 1944	Régimen franquista/ postguerra 6 (b)	J. Pujol	J. Solé-Tura
		F. Martí	J. Termes
		J.A. González	M. Cahner
De 1945 en adelante	Régimen franquista/ desarrollo 2 (b)	R. Ribó	
		J. Tubella	

Notas: (a) Las entrevistas se realizaron entre 1978 y 1979.

(b) Número absoluto de entrevistados clasificados en cada estrato

Cuadro 3

SOCIALIZACION NACIONALISTA (a)

Lengua y contenidos	En familia paterna	En la escuela	En su familia	Habla y escribe normalmente
Catalán	13	13	13	14
Castellano	3	13		
Ambas			3	2

Nota: (a) Se expresa en números absolutos y no incluye otras lenguas secundarias que se han podido aprender (francés-inglés).

Cuadro 4

SOCIALIZACION NACIONALISTA

Lengua y contenidos	Catalán	Castellano	Ambas
En familia paterna	López Rodó	Termes	Maragall(a)
	Millet	Cahner	González C.
	Martí	Tubella	Ribó
	Pujol	Carbonell	
	Serrahima	Pedrolo	
	Solé-Tura	Cucurull	
	Benet		
En la escuela	Millet		López Rodó
	Solé-Tura(b)		Martí
	Benet(c)		Pujol
			Serrahima
			Maragall
			González C.
			Ribó
			Termes
			Cahner
			Tubella
		Carbonell(d)	
		Pedrolo	
		Cucurull	
En su familia	Millet	Benet	López Rodó
	Martí	Cahner	González C.
	Pujol	Tubella	Termes(e)
	Serrahima	Carbonell	
	Maragall	Pedrolo	
	Ribó	Cucurull	
	Solé-Tura		
Habla y escribe normalmente	Millet	Benet	López Rodó
	Martí	Termes	González C.
	Pujol	Cahner	
	Serrahima	Tubella	
	Maragall	Carbonell	
	Ribó	Pedrolo	
	Solé-Tura	Cucurull	

- Notas: (a) El padre (catalán) murió y la madre era andaluza.
 (b) Hasta los nueve años en escuelas catalanas.
 (c) En los años de la escolanía de Montserrat.
 (d) En sus primeros estudios (durante la República) la presencia del catalán era importante.
 (e) Esposa de familia castellanoparlante.

alumnos como Salvador Millet y Jordi Pujol aunque este último sólo asistió unos meses a la escuela Blanquerna; también Jordi Solé-Tura asistió (durante la República) a escuelas catalanas hasta sus nueve años; otra excepción vivida por Josep Benet fue la Escolania de Montserrat donde la cuestión catalana fue siempre una experiencia viva. Maurici Serrahima es un caso especial puesto que por motivos de salud (enfermedad crónica durante largos intervalos de los cuatro a los veintiún años) tuvo su primera escuela en la familia y en lecturas complementarias por las que adquirió conocimientos sólidos y precoces aunque irregulares, ésto no le impidió completar sus estudios universitarios.

Con excepción de dos de los entrevistados (Salvador Millet y Laureano López Rodó, justamente los más conservadores) todos reconocen la gran influencia que tuvo la opresión de la dictadura franquista para su proceso de concienciación y socialización "nacionalista"; cuatro de ellos no pueden separar en un principio la lucha por la democracia y contra el franquismo, en general, de su proceso de "descubrimiento" del "hecho catalán". Aunque es evidente que el régimen de Franco, por sí solo, no pudo ser nunca un único factor de creación de conciencia sino que, como hemos visto, el sentimiento nacional se asienta sobre múltiples factores a los que cada autor dará distinta importancia. Existe pues un evidente acuerdo general en denunciar la etapa del régimen franquista como un duro período de persecución de todos los elementos que configuran la realidad catalana, negándolos en muchos casos, intentando su destrucción en otros tantos. Personalmente todos se consideran también afectados en su desarrollo individual y profesional obviamente con la excepción de López Rodó y de Millet, este último después de reconocer que el franquismo ha afectado negativamente a Cataluña insiste en recordar que la mayoría de familias catalanas que se han castellanizado lo han hecho por su propia voluntad y textualmente prosigue: en aquest país la gent que no ha estat covarda o provocadora ha resistit.

Asimismo, en los cuadros 3 y 4 podemos ver gráficamente como la casi totalidad de los intelectuales políticos catalanes entrevistados hablan, escriben y piensan normalmente en catalán; los dos restantes (López Rodó y González Casanova) se declaran perfectamente bilingües (aunque en este caso por motivos biográficos y con orientaciones ideológicas muy distintas). Así pues, para la mayoría de los entrevistados la familia fue un elemento decisivo en el descubrimiento (y posterior concienciación) del hecho nacional catalán, que muchas veces se vió complementado por lecturas o por vivencias personales de la realidad que los rodeaba.

Las distintas definiciones del nacionalismo catalán que obtuvimos en las entrevistas quedan perfectamente reflejadas en el siguiente resumen: López Rodó y Millet hablan de catalanismo o "hecho catalán" que se basa en la conciencia de la realidad y la identidad de Cataluña. Félix Martí remarca la capacidad de autogobierno (insatisfecha históricamente) como principal factor aglutinante del nacionalismo catalán. Jordi Pujol destaca la voluntad colectiva de construcción nacional. Para Maragall el nacionalismo se plantea cuando existe un problema de identidad; y González Casanova añade que precisamente la reivindicaciones nacionalistas son un acto de afirmación colectivo/comunitaria. Rafael Ribó y Jordi Solé-Tura destacan el factor político como elemento aglutinante del "hecho nacional". De una manera más genérica Benet y Termes plantean la cuestión como una reivindicación de las libertades nacionales. Max Cahner, Imma Tubella, Jordi Carbonell, Manuel de Pedrolo y Félix Cucurull, proponen, en síntesis, la autodeterminación de Cataluña como conditió 'sine qua non' para dar forma a un proyecto nacional genuino que se culmina en la independencia; el nacionalismo sería pues para ellos el camino para llegar a este fin.

En estas definiciones del nacionalismo catalán podemos distinguir sus proposiciones básicas: a) López Rodó defiende un regionalismo conservador que se apoya únicamente en el "amor a Cataluña" y la necesidad de un

cierto reconocimiento de la identidad regional; b) Millet remarca la cultura que, desde una perspectiva minoritaria, es el centro de su catalanismo burgués; c) Martí, Pujol y Benet coinciden en caracterizar el nacionalismo como voluntad; d) Serrahima y Maragall señalan la propia identidad como elemento central; e) González Casanova, Ribó, Solé-Tura y Termes definen el nacionalismo como un movimiento político; y, por último, f) Tubella, Carbonell, Pedrolo y Cucurull nos hablan de la autodeterminación y la independencia. Aunque en otros puntos quedará más clara la posición de los diversos entrevistados, vale la pena subrayar que esta primera clasificación que hemos articulado a partir de uno de los temas de la entrevista, nos separa a los autores de manera aparentemente "lógica"; el único autor "desplazado" respecto a nuestro esquema inicial es Josep Benet: su situación política es evidentemente de izquierda pero, en el tema nacional, es en muchos casos idealista, por lo que sus posiciones se acercan a otras perspectivas nacionalistas más conservadoras.

Como hemos visto, una de las tareas difíciles de esta investigación es la clasificación de las distintas posturas existentes respecto a la cuestión nacional catalana. Los mismos entrevistados proponen muy distintas ordenaciones. Salvador Millet reconoce un solo catalanismo, burgués y minoritario. López Rodó, Pujol y Serrahima distinguen el nacionalismo radical y el posibilista. Para Martí, Maragall, Ribó y Termes existen dos posiciones nacionalistas (independista y no independista) y una tercera postura que clasifican como regionalista. Completando esta tipología González Casanova, Solé-Tura, Benet y Pedrolo proponen una clasificación más compleja entre independentistas, federalistas, autonomistas y regionalistas. Por último Cahner, Tubella, Carbonell y Cucurull defienden la existencia de un solo nacionalismo, popular e independentista. Es esta la posición más "esencialista" o pura.

Esta "escala" de proposiciones nos sirve también para profundizar en las distintas visiones de la cuestión

nacional. Existen dos enfoques extremos que, a pesar de ser de signo contrario, se parecen: la definición del catalanismo o del nacionalismo como algo único, tiene un marcado carácter idealista tanto si se dibuja a la burguesía como única minoría protagonista como si se defiende un nacionalismo independentista exclusivamente popular. Nosotros creemos que la cuestión nacional es extremadamente rica y compleja y, por tanto, su análisis requiere muchos matices. Creemos que son también excesivamente simplificadoras las posiciones intermedias que distinguen dos (o tres) enfoques respecto a la cuestión nacional catalana: la división entre nacionalismo radical y nacionalismo posibilista es, para nosotros, muy sesgada; está claro que los autores que la defienden se autoclasifican en el segundo tipo señalando que su análisis es el "realista"; desde nuestro punto de vista, el hecho de añadir el regionalismo como tercer tipo no enriquece suficientemente el esquema. Por último, la explicación que creemos de más contenido es la que distingue cuatro "tipos ideales" -independentismo, federalismo, autonomismo y regionalismo- que nos ofrece un abanico comprensivo de suficiente amplitud.

En los siguientes párrafos se reúnen las diversas posiciones sobre los elementos constitutivos de la nación y del sentimiento nacional. Como veremos no existen en este punto grandes discrepancias aunque sí lógicamente diferencias en los planteamientos debidas a distintas ideologías políticas. Esta cuestión completa, de alguna manera, la definición del nacionalismo catalán recogida anteriormente. López Rodó subraya el mundo afectivo que rodea la cuestión nacional que se sustenta en la historia, la geografía y la lengua. Millet destaca la lengua como factor principal, promotor del sentimiento nacional catalán. Martí nos habla de una cierta psicología colectiva que parte de un territorio, de una cultura, de una lengua y de unos "avatares históricos" comunes. Pujol añade la economía que conjuntamente con la cultura y la lengua considera el motor de la Cataluña moderna y fundamenta una voluntad de ser. Serrahima subraya igualmente la lengua y la historia así como unas diferencias

de carácter nacional. Maragall repite que la historia, la lengua y la economía son los tres elementos fundamentales. González Casanova ayuda a matizar la pregunta distinguiendo entre sentimiento y conciencia nacionales que, para él, son fruto de un problema de identidad con grandes raíces psicológicas. Ribó ve en las estructuras económicas el eje vertebrador del sentimiento nacional que se articula alrededor de unos elementos básicos como la geografía, la economía, la estructura social y la lengua. Solé-Tura repite los mismos argumentos que Ribó pero enfatiza el factor político como elemento aglutinador de una entidad nacional, la nación se concreta siempre frente a un adversario definido. Benet coincide en este punto con la definición de Pujol remarcando la voluntad de ser que se fundamenta en unas bases objetivas. Termes propone que la lengua, la historia y una cierta mitología colectiva son los elementos que orientan el sentimiento nacional. Cahner nos habla de un carácter nacional configurado a partir de la lengua fundamentalmente. Tubella insiste en la voluntad de ser (punto ya remarcado por Pujol y Benet). Carbonell remarca que la lengua es un factor decisivo, pero que es fruto (y no causa) de toda una serie de elementos como la evolución histórica, la estructura social, las relaciones sociales y una indudable unidad geográfica. La mentalidad es lo que distingue, según Pedroló, a las distintas naciones que se forman a partir de una lengua, un territorio y una cierta afinidad colectiva. Por último Cucurull repite que la cultura, la historia y el territorio son realidades importantes que configuran una realidad nacional.

En la definición de los elementos constitutivos de la nación, es realmente curiosa la falta de rigor de la mayoría de los análisis y la coincidencia en una serie de temas nombrados sin mucho orden y sin articulación entre ellos. Por un lado, sorprende que en un punto tan problemático de la cuestión nacional no se subrayasen los aspectos conflictivos: se habla de la lengua, del territorio, de la historia, de la cultura sin tener en cuenta que -como veremos en puntos siguientes- son temas

que permiten distintas definiciones puesto que en Cataluña se hablan diversas lenguas y se proponen diversas unidades de análisis (por ejemplo los Països Catalans frente al Principat). Además, es también remarcable que ninguno de los entrevistados -ni los de izquierdas- mencionan a la clase social en este punto; las razones de este "olvido" pueden ir del idealismo a la falsa conciencia.

Diez de los entrevistados consideran que el catalán debe ser la lengua oficial de Cataluña, aunque dos de ellos matizan que debemos pasar por una etapa intermedia en la que el castellano también sea oficial; los otros seis consideran que debe darse una situación de igualdad entre el catalán y el castellano y por tanto abogan por la cooficialidad.

Un tema complementario e importante es el del monolingüismo y bilingüismo (o plurilingüismo). Este tema divide a los entrevistados: la mitad de ellos consideran que en Cataluña existe una única lengua propia que es el catalán, aunque muchos de ellos matizan que esto no ha de impedir conocer otras lenguas; la otra mitad reconocen en Cataluña un país bilingüe.

Como ya hemos apuntado, el tema de la lengua no es, en Cataluña, nada simple. Todos los entrevistados defienden en la actualidad la necesidad de protección del catalán sea como lengua oficial de Cataluña o como cooficialidad junto con el castellano (11). Por supuesto, en el momento de la entrevista nadie mencionó, por ejemplo, el aranés que ha sido reivindicado también como una lengua viva. El tema del monolingüismo frente al bilingüismo divide a los entrevistados en dos bloques. En las cuestiones lingüísticas es muy difícil separar el "ser" del "debe ser" y en la respuesta a nuestras preguntas se mezclan constantemente la realidad y los deseos. La "solución" de esta cuestión requiere un análisis reposado y no es casual que sean los independentistas y los radicales burgueses, por razones diferentes, los más dogmáticos en el tema de la lengua.

De todas maneras, este punto anterior queda mucho más aclarado si pensamos que once de los ideólogos del nacionalismo catalán sostienen que la educación en Cataluña tiene que ser en catalán y de contenidos catalanes. Sólomente cuatro se definen por la educación en catalán o castellano indistintamente. Este es un tema de crucial importancia para el futuro de Cataluña y del catalán; la deseada normalización lingüística no sería posible sin catalanizar la escuela. El problema es como llegar a la escuela catalana sin imposiciones, o mejor, sin que las transformaciones sean percibidas como coactivas; esta es la justificación -creemos- de que determinados autores como Pujol y Serrahima, por sentirse cercano al "poder" (la Generalitat) el primero, por un alarde de "seny" de persona madura y por encima de los intereses de partido el segundo (recordemos que fue senador por designación real), sean "moderados" en sus propuestas para la organización de la escuela, partiendo de un "realismo" y "posibilismo" evidentes.

Hasta este momento hemos hablado de Cataluña y de los catalanes, seguidamente vamos a ver la opinión que los distintos intelectuales sostienen respecto a quién puede considerarse catalán. López Rodó propone una definición muy elaborada que parte de los nacidos en Cataluña (tanto si viven en ella como si no, pero manifiestan su voluntad) y a los que hay que añadir los no catalanes de origen que adquieren la vecindad civil. En cambio, Millet, desde una perspectiva elitista, explica que el hecho de ser catalán no depende (en último término) de haber nacido en Cataluña; el ser catalán es un hecho esencialmente cultural y sólo el que interprete la cuestión catalana desde esta perspectiva es realmente catalán. Pujol, Martí, Serrahima, Ribó, Benet, Termes, Cahner, Tubella, Carbonell, Pedroló y Cucurull, con matices distintos, coinciden en señalar que es catalán el que vive en Cataluña y quiere serlo. Maragall y Solé-Tura simplifican la definición sin remarcar la cuestión de la voluntad. González Casanova nos resume todo el abanico de propuestas anteriores describiendo un catalán "natural" que ha nacido en Cataluña, un catalán

"laboral" que trabaja en Cataluña, un catalán "social" que siente la realidad catalana y por último un catalán "político" que proyecta todo lo anterior en la participación política en el marco catalán. Es la definición más compleja, puesto que las otras tienden más a una versión unidimensional.

Pero, analicemos esta cuestión con más detenimiento. López Rodó, quizás por su formación jurídica, articula una definición bien construida de lo que podríamos llamar "nacionalidad civil" y añade también a los catalanes no residentes en Cataluña que manifiestan su voluntad de continuar siendo catalanes. Maragall y Solé-Tura nos hablan del "vivir y trabajar en Cataluña" sin otro requisito. Los demás autores señalan la voluntad de ser catalán como mecanismo indispensable. Únicamente Millet-coherente con su visión culturalista del catalanismo-convierte de hecho el "ser catalán" en el dominio y conocimiento de la lengua y la cultura catalanas y por lo tanto en patrimonio de unos pocos escogidos: la burguesía y la intelectualidad catalana junto con las clases medias catalanas cultas. González Casanova nos ofrece una comprensiva lectura sociológica de todas las posibilidades. Es curioso el énfasis en "la voluntad de ser" o "el querer ser" que manifiestan la mayoría de autores para definir la nacionalidad catalana; para nosotros esta perspectiva tiene resonancias autoritarias (la nación como proyecto) lo que resulta paradójico. También es notable la idea de "trabajar" en Cataluña como elemento básico; en esta referencia a la "población activa" vemos claramente un lenguaje empresarial: se piensa en Cataluña como "una gran empresa".

En un tema paralelo a la polémica sobre la lengua (que hemos visto anteriormente), todos los entrevistados se pronuncian por una única cultura catalana, aunque algunos señalan que ha de ser una síntesis de diversas aportaciones; otros recuerdan la existencia de minorías culturales que se han de respetar o, por último, explican que en la evolución del mundo cada vez existen menos culturas particulares. La única excepción es López Rodó

que defiende la coexistencia de varias culturas distintas en Cataluña. El tema de la cultura es realmente muy rico. Como podemos ver, con matices diferentes, todos los personajes entrevistados son "monoculturales" o "esencialistas", de esta manera, sus declaraciones tienen escasa capacidad de análisis sociológico e histórico y en pocas palabras explican su posición en esta cuestión.

El ámbito de la nación catalana es una cuestión problemática que, de alguna manera, se tratará también cuando hablemos de distintos proyectos políticos para Cataluña y para España. Seis de los entrevistados consideran que los Países Catalans constituyen una unidad cultural y que, sin ningún lugar a dudas, deben constituir una unidad política para poder realizarse. Otros seis entrevistados coinciden en esta opinión pero reducen la unidad política a característica deseable pero no imprescindible. Un tercer grupo de cuatro intelectuales defienden la existencia de vínculos culturales pero no consideran la posibilidad de unidad política. Ninguno de los entrevistados considera que no existe ninguna unidad de lengua o de cultura entre los llamados Países Catalans.

Esta variada gama de matices por lo que respecta al ámbito de la nación, tiene una gran importancia para la ideología nacional catalana. El hecho de que los independentistas tengan los Países Catalans como punto de referencia, da a sus interpretaciones una proyección utópica y las convierte precisamente en poco "posibilistas". Sin renegar de la necesidad de la utopía como elemento generador de ilusiones y movilizaciones es claro que proponer un proyecto ideal como posibilidad real tiene connotaciones negativas si no se maneja con habilidad; precisamente uno de los temas que no se trataron en la entrevista más que con referencias indirectas y quizás hubiesen requerido una pregunta específica, es el de los medios para conseguir esta amplia unidad política y en concreto la opinión sobre la lucha armada. Alrededor de esta espinosa cuestión podrían

conseguirse posiblemente una gran variedad de matices en las respuestas. Otro grupo importante de entrevistados, partiendo también de la unidad cultural, formulan la unidad política como un objetivo quizás imposible, pero deseable. Por último, cuatro de los intelectuales defienden la unidad cultural pero no admiten la unidad política como aspiración. Es remarcable que todos los ideólogos de la cuestión nacional catalana consideran a los demás formadores de los Países Catalans como hermanos de lengua y cultura, en contra de algunas posiciones radicales (sobre todo en el País Valenciá, pero también desde altas esferas del Estado) que proponen una absoluta diversidad de culturas y de lenguas. Se ha de tener en cuenta que en esta investigación, no pretendemos estudiar los Países Catalans si no la opinión que de ellos tienen los intelectuales catalanes; es evidente que para completar este tema serían necesarias muchas más entrevistas a ideólogos del País Valenciá, de Les Illes y de la Catalunya Nord así como quizás del Principat d'Andorra y del Alger (Cerdeña).

Por lo que respecta al proyecto político que proponen los distintos entrevistados para España y para Cataluña hemos podido catalogar (para simplificar la explicación) tres posiciones: a) España tiene que constituirse en un Estado de autonomías; b) España tiene que llegar a ser un Estado federal o una confederación y c) el Estado español debe ser independiente y separado del Estado catalán. Sostienen estas propuestas respectivamente tres, nueve y cuatro de los entrevistados. En este tema, la mezcla entre la realidad el proyecto y el deseo es constante, pero nos indica claramente que no existe un nacionalismo único; si la cuestión nacional se concreta en un movimiento político, existen muchas distintas expresiones políticas proyectivas de dicho movimiento. ¿Cómo es posible que existiendo muchas proposiciones más radicales de otros parlamentarios catalanes sea la expresada por Jordi Pujol la única considerada nacionalista? (12). La cuestión nacional interpretada por los intelectuales parece terreno abonado para la confusión entre el ser y el debe ser, puesto que la intelectualidad

del resto de España (y de la madrileña en concreto) parecen separar muy poco las dos dimensiones. De todas maneras, en la contestación a este punto de la impresión de que los intelectuales contestan "lo que tienen que contestar"; visto desde una perspectiva posterior podemos autocriticar esta cuestión puesto que tendría que haberse ampliado con ejemplos concretos (ministros catalanes, colaboración con otros partidos estatales, etc.) que posiblemente hubiesen matizado las "declaraciones" a favor de la autonomía o del federalismo. Un análisis interesante, pero que excede los límites de este trabajo, sería el relacionar las posiciones teóricas de los entrevistados con su actuación política concreta reflejada por los medios de comunicación.

El tema de nación y clase social es también controvertido. Para la mitad de las personas consultadas el sentimiento catalán es intercarlista, afecta a todos los individuos sin distinción de clases, aunque las diversas clases sociales pueden utilizarlo y manipularlo siguiendo intereses particulares. Otros seis de los entrevistados opinan que el sentimiento nacional tiene únicamente raíces populares y por tanto son únicamente las clases populares las verdaderas representantes de la cuestión nacional. En el extremo opuesto se propone que la esencia de la nación corresponde a la burguesía y que por tanto es esta clase social la única capaz de mantener el sentimiento nacional. Solamente uno de los entrevistados afirma que nación y clase social no tienen ninguna relación y que por lo tanto el sentimiento nacional se halla absolutamente desligado de los intereses sociales.

Como ya hemos apuntado en otras ocasiones, existe un vacío teórico importante en el análisis del nacionalismo. Precisamente uno de los temas para nosotros importantes y a la vez más descuidados por la 'intelligentsia' es la relación entre la cuestión nacional y las distintas clases sociales. En la respuesta a este interrogante, todos los intelectuales catalanes hablan del sentimiento nacional, no de los sentimientos nacionales (13); el matiz es importante puesto que sugiere la

existencia de una única manera de asumir el sentimiento de pertenencia que, eso sí, puede ser exclusiva de una clase (la burguesía o el proletariado) o bien extenderse por todo el espectro social o, aún, no tener relación ninguna con las clases sociales. El catalanismo burgués se pronuncia por un "sentimiento" refinado que únicamente puede detentar la clase dominante que, con su vivencia del "hecho catalán", ha hecho nacer y crecer la cultura catalana; en el otro extremo, los independentistas reivindican la titularidad de lo nacional para las clases populares (lo nacional-popular), contraponiendo a los argumentos conservadores que los intereses burgueses saltan las fronteras nacionales y no consideran a la verdadera cultura nacional como importante. En la posición intermedia de considerar el sentimiento nacional como interclasista, pero manipulable por las clases sociales, encontramos gran variedad de matices: a) Solé-Tura subraya que el nacionalismo tiende a negar las diferencias de clase y a remarcar los aspectos que unen a la comunidad, de esta manera, la cuestión nacional es de derechas en su estado más puro aunque se presente como de izquierdas, además, en el caso catalán no puede de ninguna manera identificarse el adversario de clase con el extranjero; b) Pujol y Serrahima señalan que existe un sector que "encarna" el nacionalismo, en Cataluña y en muchos países europeos, es la burguesía la que ha protagonizado los movimientos nacionalistas (Pujol añade a ciertos sectores rurales) aunque, de todas maneras, todas las clases sociales tengan que asumirlo; c) Martí, González Casanova, Ribó y Benet coinciden en señalar a las clases populares como las protagonistas absolutas del nacionalismo en su etapa actual (vemos que se cumple pues para ellos la teoría de "las tres etapas" propuesta por Nin y Maurin); por último, d) Maragall remarca el problema de la inmigración no asimilada, como la principal fuente de divisiones y de conflictos puesto que los no-catalanes de origen serán para él difícilmente nacionalistas sin un proceso de concienciación bien planeado.

NOTAS

(1) Este capítulo debe enmarcarse en un programa de investigación sobre la cuestión nacional, desarrollado desde 1977 por J.F. Marsal (hasta su muerte en accidente de tráfico en marzo de 1979), por Francesc Hernández, por Benjamín Oltra y por el autor de estas líneas. En concreto, una de las etapas específicas de mi investigación fue la de analizar el papel de los ideólogos del hecho nacional; para ampliar el tema central de mi exposición puede verse: Francesc Mercadé *Los intelectuales catalanes y la cuestión nacional* (Barcelona: Península, 1982). Posteriormente, hemos ampliado nuestros estudios profundizando el concepto de "identidades colectivas" en sus distintas dimensiones (Cataluña, España, Iberoamérica, Europa...).

(2) Para ampliar estas ideas puede verse: J.F. Marsal, F. Mercadé, F. Hernández y B. Oltra *La nació com a problema* (Barcelona: Edicions 62, 1979).

(3) Para el caso catalán puede consultarse nuestro texto: B. Oltra, F. Mercadé y F. Hernández *La ideología nacional catalana* (Barcelona: Anagrama, 1981; finalista del IX Premio Anagrama de Ensayo).

(4) Recientemente hemos publicado un libro sobre la cuestión nacional en el marco del Estado español: F. Mercadé, F. Hernández y B. Ocka, *Once tesis sobre la cuestión nacional en España* (Barcelona: Anthropos, 1983).

(5) Para analizar el tema del nacionalismo -concretamente el catalán- como ideología política, tanto en el sentido de construcción teórica al servicio de unos intereses, como en su acepción más amplia de cuerpo articulado de ideas véase: Francesc Mercadé "La cuestión nacional catalana" en *Sistema* (38-39) de octubre de 1980, así como "Reflexiones sobre nacionalismo" en *Revista Internacional de Sociología*. Segunda época, (35) de 1980.

(6) El tema de la socialización nacional es realmente apasionante, Francesc Hernández ha estudiado el tema en profundidad. Recomendando la lectura de un artículo de este autor: "El nacionalismo catalán y la socialización nacionalista" en *Sistema* (43-44) de Septiembre de 1981, así como el libro *La identidad nacional en Cataluña* (Barcelona: Vicens-Vives, 1983).

(7) Una primera versión de este texto apareció en el artículo: Francesc Mercadé, "Intelectuales y cuestión nacional". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* (14) de 1981.

(8) En conjunto, y por orden alfabético, hemos entrevistado a: Josep Benet, Max Cahner, Jordi Carbonell, Félix Cucurull, José Antonio González Casanova, Laureano López Rodó, Jordi Maragall Noble, Félix Martí, Salvador Millet, Manuel de Pedrolo, Jordi Pujol, Rafael Ribó, Maurici Serrahima, Jordi Solé-Tura, Josep Termes e Imma Tubella.

(9) Los primeros entrevistados fueron Salvador Millet, Jordi Pujol, Maurici Serrahima, Rafael Ribó, Josep Termes y Félix Cucurull.

(10) La edad de los tres grupos generacionales de entrevistados, en el momento de la entrevista (1978-1979), era respectivamente: (a) más de 50 años; (b) de 35 a 50 años; (c) de 20 a 35 años.

(11) Evidentemente esta es su opinión en el momento de la entrevista puesto que algunos de los intelectuales entrevistados han cambiado de posición con el paso del tiempo; en este sentido podemos remarcar a López Rodó que ocupó cargos importantes en el anterior régimen franquista y no destacó precisamente como defensor de la cooficialidad.

(12) En este sentido, es interesante recordar que los medios de comunicación (y especialmente la televisión) se refieren al Presidente de *Convergència Democràtica de Catalunya* como el nacionalista Pujol, título que, por lo que parece, tiene en exclusiva con el beneplácito de los demás partidos parlamentarios catalanes que con sus homónimos en el resto del Estado español no han sabido asumir de una manera tangible la cuestión nacional. No en vano se ha hablado en Cataluña de constituir el PNC (*Partit Nacionalista Català*) a partir de la coalición encabezada por *Convergència*.

(13) Jordi Solé-Tura es el único en afirmar claramente que el problema nacional es vivido de forma distinta por las diversas clases sociales.